

de la presencia de la escritura en el espacio público, para lo que será fundamental el diálogo con la Historia de la Comunicación. En este sentido, algunos de los temas que pueden ser abordados son: la circulación de la información; la exposición de textos oficiales en calles y plazas; el papel desempeñado por mediadores culturales, como los ciegos copleros; y la difusión de pasquines, libelos y propaganda política. En este horizonte se sitúa precisamente el proyecto de investigación que dirige actualmente Antonio Castillo Gómez, titulado «*Scripta in itinere*». *Discursos, formas y apropiaciones de la cultura escrita en espacios públicos desde la primera Edad Moderna a nuestros días* (2015-2018, Ministerio de Economía y Competitividad).

Abel Iglesias Castellano  
Universidad de Alcalá  
Grupo LEA-SIECE  
abeliglesiascastellano@yahoo.es

**TONI BATLLORI, PERE LED y JOSEP MANUEL UDINA, *Hic et nunc. Aquí y ahora... Seguimos hablando latín*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2015, 222 pp., ISBN: 978-84-9784-928-9.**

Solemos repetir que el latín no es una lengua muerta, sino en todo caso, mal enterrada. Y decimos esto no solo porque nuestra lengua materna es hija de aquella sino, sobre todo, porque en determinados ambientes cultos —entre los cuales todavía podemos seguir incluyendo a nuestras universidades— continúa muy extendido el uso de latinismos que, con mayor o menor rigor, utilizamos en nuestra vida cotidiana. Hace unos años, Lázaro Carreter solía detenerse en su columna «El dardo en la palabra», que tanto éxito tuvo en varios periódicos de tirada nacional, sobre el uso y abuso de ciertas alocuciones latinas que algunos, no sin cierto desdén, suelen denominar «latinajos». La anécdota, quizá apócrifa como el propio autor reconoció en alguna ocasión, del garrafal error de un político al inaugurar un polideportivo y alterar una conocida máxima latina de Juvenal, ha sido utilizada muchas veces para recordar cuán baja es la cultura de nuestra clase política, aunque la crítica podría hacerse extensiva también a buena parte de nuestra sociedad actual.

De nada sirve lamentarse sobre la escasa formación en lenguas clásicas en nuestra Educación Secundaria, que las sucesivas reformas educativas han ido arrinconando en los últimos treinta años al lugar en el que actualmente sobreviven, a la espera de mejores tiempos. Debemos acercar el legado de nuestros clásicos al público en general y, sin renunciar al rigor de nuestras materias, hacerlas comprensibles para quienes deseen conocer mejor las raíces de nuestra cultura occidental, que en el caso de la obra que nos ocupa aquí, no es otro que hacerlo a través del conocimiento del significado de los términos y expresiones latinas más comunes en nuestra lengua.

*Hic et nunc* es un libro que, una vez empezamos a leer, nos anima a continuar leyendo hasta terminarlo. A través de sus más de doscientas páginas el lector puede acceder a una apretada síntesis de las alocuciones latinas más frecuentes, entre las cuales hay algunas poco conocidas para el lector no especializado. En total, unas 250 entradas que, ordenadas alfabéticamente —desde *abacus* hasta *vox populi*—, nos acercan a un conjunto de latinismos que, a razón de unos tres por página, constituyen auténticas píldoras de información para lectores de amplio espectro. Y es que la obra puede leerse desde la primera a la última página o bien puede hacerse a través de su útil índice (pp. 9-14) que permite encontrar con facilidad aquella expresión sobre la que deseamos conocer desde su significado hasta su origen y uso en la tradición humanística. Como cualquier selección es, por razones obvias, incompleta, los autores han incluido al final de la obra un anexo de «abreviaturas, referencias textuales o siglas latinas más comunes» que, por necesidades de espacio, han quedado relegadas a un listado que remite a su significado, cuando no a entradas del libro con las que están más o menos relacionadas. En total, más de 500 latinismos son abordados, de una u otra forma, en este libro que, como su subtítulo señala, nos recuerda que «aquí y ahora, seguimos hablando latín».

El libro está firmado por tres autores, de los cuales dos (Pere Led y Josep Manuel Udina) se han encargado de la recopilación de los latinismos, mientras que el tercer firmante —el primero de ellos por orden alfabético de firma— es el responsable de las excelentes ilustraciones (Toni Batllori) que, a página completa, jalonan el libro en cada una de sus páginas impares. En total, unas 80 ilustraciones que, con gran acierto y una fina ironía nos remiten al significado y uso de muchas de estas alocuciones latinas. Estos tres autores, que han sabido conjugar la precisión en la selección y redacción de los textos, con el aparato gráfico de las ilustraciones, no solo son capaces de acercar al gran público este rico patrimonio de expresiones y frases latinas, sino que en muchas ocasiones, incluso, nos arrancan una sonrisa al comprobar cómo sirven para entender mejor el mundo que nos ha tocado vivir.

El dibujante Toni Batllori, cuyos dibujos pueden verse en la actualidad en las páginas de *La Vanguardia* y en la revista de humor *El Jueves*, es el principal responsable de que el libro, literalmente, nos entre por los ojos. En cambio, Pere Led y Josep Manuel Udina, ambos licenciados en Filosofía y Letras, además de en Psicología —el primero de ellos— y en Teología, además de Doctorado en Filosofía —el segundo—, son los responsables de que no dejemos de buscar y leer las alocuciones latinas.

El resultado final es una obra de divulgación que, aunque dirigida a un público muy amplio, deja también satisfechos a lectores más exigentes, buenos conocedores de los *aurea dicta* que quieran acercarse a sus páginas para disfrutar de este libro de lectura amena.

A través de esta obra el lector menos cultivado puede conocer el significado de términos y expresiones como *caritas*, *in vitro*, *ex professo* o *mea culpa*, pero también ofrece abundante información para aquellos que, con cierta formación en Filología o en Historia, quieran conocer mejor el origen y significado de alocuciones como *historia magistra vitae* o *quod natura non dat, Salmantica nos praestat*. Incluso los

juristas y economistas, que tanto gustan del uso —y en muchas ocasiones del abuso— de algunas alocuciones latinas recogidas en esta obra, sabrán sacar buen provecho de las explicaciones de algunos latinismos.

Algunas alocuciones son objeto de un análisis más detenido que, sin llegar a ser exhaustivo, aportan útil información suplementaria a los lectores. Así, por ejemplo, la locución *dies irae, dies illa o in aeternum*, por no hablar de la simple explicación —toda una página— dedicada al término *homo* e incluso a la célebre máxima de Hobbes, *homo homini lupus*. Por no hablar de alocuciones como *nequid (o nihil) nimis*, a través de la cual llegamos a la célebre locución *aurea mediocritas*, tantas veces utilizada por algunos para referirse a una realidad que está bien lejos del sentido original de Horacio.

Mención especial merece el anexo gráfico titulado «El latín en la calle» (pp. 205-215) que nos ha recordado algunas experiencias didácticas de algunos profesores de latín y griego en la Enseñanza Secundaria, algunas de las cuales están accesibles a través de Internet. A través de las fotografías seleccionadas, es posible comprobar que la lengua de Séneca está presente en nuestra ciudades en los rótulos de marcas comerciales, en los títulos de algunas películas de éxito o, incluso, en la prensa diaria.

No merece la pena detenerse, ni tampoco sería justo hacerlo, sobre aquellas expresiones que echamos en falta en este libro, que es la edición española de una obra cuya *editio princeps* vio la luz primero en lengua catalana, editada por La Vanguardia, en 2013. Esperamos que esta edición en lengua española tenga una amplia aceptación entre el público y que la editorial Gedisa se anime a seguir acercando la cultura y tradición clásica a sus lectores. Por nuestra parte, recomendamos su lectura a todos los estudiantes universitarios de Historia que en ocasiones justifican su escaso dominio del latín, con la esperanza de que este libro les anime a seguir profundizando en el estudio de esta lengua tan viva.

Manuel Ramírez Sánchez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales  
manuel.ramirez@ulpgc.es

**Antonio SÁNCHEZ GONZÁLEZ: *El Archivo de los Adelantados de Andalucía (Casa de Alcalá)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Sevilla, 2014, 166 pp. ISBN: 9788447215263**

La nobleza se adquiere, convence y maravilla a los que no la poseen, y se explica históricamente por tres vías: Por el linaje, por el saber y por la bondad. La más importante es el linaje (*La nobleza que viene a los omes por linaje*), que es historia e hilo cronológico de saberes y bondades, es genealogía «a línea» que revive personas sumidas en el silencio y obscuridad de la muerte. Nobleza mayor cuanto más continuada es la línea de Historia con antepasados de buenos hechos y acciones sabias, sin yerros, sin malas acciones que afecten en el presente, las